

Al escuchar a los reporteros de televisión y al leer el periódico y las revistas informativas y al observar la inauguración del Presidente Trump, una y otra vez escuché a personas expresar puntos de vista opuestos acerca de los próximos días en los Estados Unidos. Algunas personas están entusiasmadas y optimistas; otras están desesperanzadas; pero todos parecen ansiosas. Es como si todo el mundo parece ansioso. Una y otra vez he escuchado y he leído que dentro de la memoria no ha habido una transición tan caótica, confusa, y desorientate de un presidente al otro. Eso sea verdad. Aunque puedo recordar otros tiempos de gran agitación y desorientación, estoy de acuerdo con aquellos que dicen, «Si alguna vez necesitábamos la esperanza para el futuro, lo necesitamos ahora».

El contexto de nuestra primera lectura no es diferente a nuestra situación en este país hoy día. En Israel había gran disparidad entre los ricos y los pobres. La clase gobernante corrupta era rica; los pobres eran en miseria más absoluta, malnutrida y desamparada. Esta disparidad provocó intrigas y tramando dentro del país. A pesar de los días terribles delante, sin embargo, el profeta ve la esperanza para el futuro. Y eso es su foco en la lectura de hoy. Aunque este pasaje suene como si las tinieblas ya han sido disipadas, la luz ya ha llegado, y el pueblo estaba en regocijo, aquel tiempo no todavía había llegado. El profeta está hablando de un mensaje de esperanza para el futuro después de devastación.

El salmo continúa la tema de esperanza. La salmista proclama con aparente confianza, «El Señor es mi luz y mi salvación. ¿Quién me hará temblar?» Es como si él está tratando de infundir en su auditorio esta confianza, porque le dice a la gente: «Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor».

Como hemos escuchado en la segunda lectura, allí también vimos la necesidad de la esperanza. La iglesia en Corinto tenía múltiple divisiones hostiles que me recuerdan de las muchas divisiones, no sólo en el mundo de política y economía, pero también en el ámbito de fe y adoración. Cristianos evangélicos son conocidos debido el seguir un predicador carismático mientras los Cristianos católicos son los más probablemente en conflicto a causa de un choque de personalidad o un perspectiva teológico. Un grupo de católicos cree que el Papa Francisco es demasiado liberal y está cambiando a la Iglesia y que necesitamos regresar a la iglesia antes del Vaticano II; otro grupo cree, y ese grupo parece incluir el Papa Francisco, que la promesa del Vaticano II tiene aún que ser cumplida. Hay, sin embargo, sacerdotes que hablan de su devoción y dedicación al Papa San Juan Pablo II. Nuestro propio Padre John me dijo acerca de un encuentro con un joven sacerdote que proclamó

orgullosamente que él era un «Juan Pablo sacerdote» Padre John respondió, «Pensé que nosotros somos suponerse los sacerdotes de Jesucristo».

Verdaderamente éste es un tiempo cuando necesitamos escuchar un mensaje de esperanza y reconciliación. El profeta Isaías profetizó que «El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz. Sobre lo que vivían en tierra de sombras una luz resplandeció». Jesús citó estas palabras. Como ya he dicho, Isaías habló como si las tinieblas ya habían sido disipadas, la luz ya había llegado, y el pueblo estaba en regocijo. En resumen, él exhortaba a la gente que tendrían fe que les permitiría esperar que ese tiempo llegaría. Cuando Jesús citó ese mensaje, sin embargo, el tiempo había llegado, porque con Jesús las palabras del profeta Isaías son cumplidas. Una parte crucial de este cumplimiento es la llamada de Jesús al arrepentimiento y su llamada a Simón, Andrés, Santiago, y Juan a ser sus discípulos, y a acompañarlo en sus ministerios de enseñanza y curación. Ese mensaje es un mensaje tanto de fe como de esperanza.

Ahora en este tiempo de incertidumbre y ansiedad, yo tanto quiero pedirle a Dios que haga todo bien, inmediatamente. Pero creo en las palabras de San Pablo «que Dios dispone, todas las cosas para el bien de los que lo aman, de aquellos que él llamó según su designio» (Romanos 8:28). Al mismo tiempo, quiero decir, con el dudando padre que pidió a Jesús que cure a su hijo: «Creo, ayúdame porque tengo poca fe» (San Marco 9:24). También yo sé que nuestro Dios está a cargo de todo, no yo, no nosotros. Por eso rezo que ustedes y yo seamos capaz de encontrar la paz para reemplazar nuestra ansiedad y miedo y enojo, que tengamos fe que San Pablo estaba ciertamente hablando por Dios cuando escribió,

No se angustien por nada, y en cualquier circunstancia, recurran a la oración y a la súplica, acompañadas de acción de gracias, para presentar sus peticiones a Dios. Entonces la paz de Dios, que supera todo lo que podemos pensar, tomará bajo su cuidado los corazones y los pensamientos de ustedes en Cristo Jesús (Filipenses 4:6-7).

Y ahora ruego, que Dios nos de esa paz.